

La Guerra contra Filibusteros

vista por el Ex-Presidente RICARDO JIMENEZ OREAMUNO

REPORTAJE CON DON RICARDO EL 11 DE ABRIL DE 1944

I—"De lo viejo deben conservarse, no como simple recuerdo sino como ejemplo, ciertos hechos que han de servir de guía a los pueblos y a los hombres". R. J. O.

En la historia de los ticos, historia de humanos, hay de todo, como es natural. Allá en la época de nuestros

próceres, a la par de los hechos hermosos y loables, tenemos también páginas que es preferible que vayan cayendo para siempre en el olvido.

Lo que hicieron los abuelos en la CAMPAÑA NACIONAL tendrá siempre un fulgor inextinguible. Fue una guerra plenamente justificada de parte de los costarricenses, y es una suer-

te para el país poder decir que la única aventura bélica que ha tenido en su existencia puede justificarla ante el juicio de las generaciones. Lucharon los costarricenses por lo único que para un pueblo es lícito hacerlo: por defender su existencia y su libertad.

Y en esa batalla el pueblo lo dió todo, generosa y entusiastamente, con decisión inquebrantable. Por eso la glorificación que se ha hecho de JUAN SANTAMARIA tiene una hermosura singular: por ser la exaltación del soldado, es decir, del pueblo abnegado que lucha hasta el sacrificio supremo para defender su suelo y sus derechos más caros.

En esa ocasión, si los soldados valieron mucho, no menos valieron sus jefes, y las páginas de esa campaña están llenas de episodios y de gestos personales que parecen escritos para la gloria. No hay sino que leer los relatos, los partes oficiales de los combates y las páginas de la historia de esos días para sorprender, dentro de la sencillez de esas narraciones, y de los hechos de que hay crónica, rasgos magníficos y alentadores.

El Presidente MORA con su tenacidad, con su visión, con su resolución, consiguió arrastrar al pueblo al cumplimiento de su deber, y a la defensa del país. CAÑAS es una figura singular, por su valor, por su inteligencia, por su bondad con los soldados.

De lo viejo deben conservarse, no como simple recuerdo sino como ejemplo, ciertos hechos que han de servir de guía a los pueblos y a los hombres. El que dejaron los viejos del 56 habrá de ser fuente constante de inspiración, y se hace bien, cada año, en recordarlo. La estatua del SOLDADO JUAN en Alajuela y la del PRESIDENTE MORA en esta capital, les dicen a las generaciones de hoy y a las que han de seguirles, cómo, a la hora de un real peligro nacional, los ticos supieron cumplir con sus deberes.

RICARDO JIMENEZ O.

(De un reportaje en el aniversario del 11 de Abril, el año 1944).

SOBRE LAS ELECCIONES EN FRANCIA A los sones de La Marsellesa nace el año 1956

A las ocho de la mañana del dos de enero, las calles de París están semi-desiertas. Hay un cielo gris: llueve: ya un chaparrón imprevisto, ya una lluvia menuda y rala. El día anterior fue Año Nuevo, hoy jornada electoral, fábricas y oficinas permanecen cerradas. Libres de las urgencias del trabajo los parisienses duermen un poco más. Pero para las mujeres la cosa es distinta, siempre hay algo que hacer en casa, el día de fiesta quizá más que otros. Y esta mañana las figuras friolentas que atraviesan las calles grises son, sobre todo, mujeres que con la bolsa bajo el brazo, mientras los suyos descansan a una, caminan apresuradas a hacer la compra. Después, con los paquetes todavía en mano, entran en el recinto del sello acabado de abrir: desaparecen un momento en la celda electoral y salen con la papeleta preparada a depositarla en la urna.

"A voté?" pregunta el presidente del sello: "Ha votado?" Sí, Julia Saiten de 29 años, ama de casa, ha votado. Apresurada, para volver a casa a sus oficios. Antes de votar ha ido como de costumbre a hacer sus compras: como siempre todo cuesta más caro y los cuatro sueldos que entran en casa cada semana alcanzan cada vez menos. ¿Seguirá siempre así en adelante?

"Pour que ça change!" "porque las cosas cambien" era la frase que los franceses se repetían durante la campaña electoral. Y ninguno podía sentirlo más que las mujeres, doblemente víctimas de cómo han andado las cosas en estos últimos años.

Antoinette Cordier es maestra. Tie-

ne 47 años, es viuda. Su marido murió en 1940, durante la guerra. El hijo mayor, Pierre, murió hace tres años en Indochina. Y ahora reclaman también al más pequeño, Philippe. Pretenden mandarlo a Argelia, a hacer la guerra contra los argelinos. Al votar Antoniette esta mañana, al depositar su papeleta cerrada en la urna, es como si en ella hubiera escrito: "Dejadme siquiera mi último hijo".

"Paz en Argelia, salarios más altos, casas, lucha contra el alto costo de la vida"; con estas palabras martillean los oradores comunistas las demandas del partido. Son las mismas consignas que los comunistas han sostenido por años. Y por años se les acusó de ser enemigos de Francia. Por años se ha tratado de destriarlos, se les ha perseguido en todas formas. Pero ahora las mismas consignas resuenan en otras bocas. La experiencia de estos años no ha sido vana y se ha afirmado la voluntad del pueblo también en los programas de otros partidos. Los socialdemócratas y los seguidores de Madés-France atacaban al bloque gubernamental que habían apoyado tantas veces, pidiendo paz en Argelia, alza de salarios, lucha contra la vida

Sí, algo ha cambiado: el democristiano Letourneau, uno de los grandes sostenedores de la guerra en Indochina, fue rechazado por sus mismos electores; el ex-ministro del Interior Martinaud Deplat, organizador del complot para encarcelar al dirigente comunista Duclós y sostenedor de la guerra en Argelia, no fue reelecto. Un

—(Pasa a la Pág. 7*)—

Página CINCO